

Patrimonio de la palabra. Pensamiento crítico en arquitectura.

Mariana Isabel Bettoli

Arquitecta. Docente e Investigadora, Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño.
Universidad Nacional de Córdoba: Profesora Titular de la Cátedra Historia de la
Arquitectura II B y Profesora Adjunta de la Cátedra Introducción a la Historia de la
Arquitectura y el Urbanismo A. Maestría en Conservación y Rehabilitación del Patrimonio
Arquitectónico (FAUD/UNC).



María Lorena Fernández

Arquitecta. Docente e Investigadora, Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño.
Universidad Nacional de Córdoba: Profesora Asistente de la Cátedra Historia de la
Arquitectura II B y de la Cátedra Introducción a la Historia de la Arquitectura y el
Urbanismo B. Maestría en la Carrera Máster Laboratorio de la Vivienda del Siglo XXI
(Fundación UPC/Universidad Politécnica de Catalunya).



Patrimonio de la palabra. Pensamiento crítico en arquitectura.

Mariana Isabel Bettolli, María Lorena Fernández

Universidad Nacional de Córdoba – Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño.
marianabettolli@gmail.com

A modo de Introducción

La **historia**, junto con la **teoría** y la **crítica** son “modos de reflexionar sobre la arquitectura”²⁴⁸, en permanente interrelación. Esta práctica, la de la reflexión, es indispensable en toda experiencia de diseño, en todo proceso de síntesis proyectual. A su vez, la teoría debe nutrir la *praxis* arquitectónica, puesto que no hay práctica en la arquitectura sin teoría -sea ésta explícita o no- y no hay teoría arquitectónica sin una realidad, que es histórica, entendida a través de una postura crítica.

La historia, la teoría y la crítica toman cuerpo en la propia arquitectura, entendida en relación a la ciudad o a mayor escala, en el territorio. Entonces, conocer la arquitectura es develar, descubrir, poner de manifiesto e interpretar las reflexiones que la gestaron, críticamente reconocer su *praxis* desarrollada en el tiempo y de este modo poder fortalecer los fundamentos del propio hacer.

Hoy, frente al escenario de este tercer milenio es necesario interpretar la propia realidad. Además, conocer qué piensan o pensaron quiénes producen arquitectura, saber quiénes y desde qué contextos han producido y producen los textos²⁴⁹ de historia de la arquitectura, es un desafío para el Arquitecto quien debe tomar posición frente a la producción contemporánea y al propio proceso proyectual.

El concepto de **crítica** en arquitectura, en tanto valoración, es abordado por Josep María Montaner en su libro “*Arquitectura y crítica*”²⁵⁰. En este sentido el valorar, que entraña una *no indiferencia*²⁵¹, un *conocimiento* y *reconocimiento* de las preexistencias tangibles y/o intangibles que se presentan, debe formar parte de la responsabilidad profesional y ser, por lo tanto, una prioridad en la formación académica.

²⁴⁸ Marina Waisman trata el tema en su libro: (1990). *El interior de la Historia*. Bogotá: Escala, señala que historia, teoría y crítica son “modos de reflexionar sobre la arquitectura”, en permanente interrelación, retomando lo propuesto por Croce, luego Lionello Venturi y también por Tafuri.

El Proyecto de Actividad Académica de la Cátedra Historia de la Arquitectura II B de la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño de la Universidad Nacional de Córdoba, se basa en esta idea. El mencionado Proyecto, autoría de la Mgter. Arq. Mariana Isabel Bettolli, fue presentado en el Concurso de Títulos, Antecedentes y Oposición mediante el cual accedió al cargo de Profesora Titular de la Cátedra, en 2012.

²⁴⁹ Y otros formatos de fuentes, tal como la palabra oral en conferencias, entrevistas, etc.

²⁵⁰ Josep María Montaner en su libro: (1999). *Arquitectura y crítica*. Barcelona: G. Gili, introduce a la problemática de la crítica y refiere a la “materia y técnica de la crítica”; también a los críticos más importantes y a su producción, desde los pioneros a fines del siglo XIX y principios del XX, hasta lo que denomina “últimas interpretaciones en la era posestructuralista”. Montaner, al igual que Marina Waisman, asegura que “crítica, teoría e historia, a pesar de utilizar métodos distintos y tener objetivos propios, beben de las mismas fuentes; tal como señaló Benedetto Croce, son inseparables”.

²⁵¹ El tema es tratado por Manuel García Morente en el capítulo “Ontología de los valores” de su libro: (1938). *Lecciones Preliminares de Filosofía*. Tucumán: UNT. Departamento de Filosofía y Letras.

Se considera necesario definir la crítica, respecto de la cual Montaner afirma:

La crítica comporta un juicio estético. Dicho juicio consiste en una valoración individual de la obra arquitectónica que el crítico realiza a partir de la complejidad del bagaje de conocimientos de que dispone, de la metodología que usa, de su capacidad analítica y sintética y también de su sensibilidad, intuición y gusto. Al mismo tiempo parte de un compromiso ético: la mejora de la sociedad, el enriquecimiento del gusto artístico, la defensa de la adecuación de la arquitectura a sus fines. Por lo tanto, dicha crítica iniciada como opinión personal de un especialista tiene como objetivo entrar a formar parte de la voluntad colectiva. (1999, p.7)

Montaner además agrega que su “misión es la de interpretar y contextualizar”. (1999, p.11) Al respecto, advierte acerca de la dificultad de emisión del mencionado juicio, que “aumenta en un período de incertidumbre y perplejidad como el actual.”(1999, p.11) Por tal motivo es que en la actualidad y frente a la pluralidad de posiciones e interpretaciones la crítica debe “intentar contextualizar toda nueva producción dentro de corrientes, tradiciones, posiciones y metodologías establecidas, reconstituyendo el medio en el cual se han creado las obras.”(1999, p.18) Esto permite develar “las raíces y antecedentes, las teorías, métodos y posiciones que están implícitos en el objeto” (1999, p.19), evitando su rápido “olvido” como otro producto más de consumo. Contextualizar permite además contrarrestar “la tendencia al individualismo y creacionismo en el que se escudan” (1999, p.19) buena parte de los arquitectos y también establecer interpretaciones multidisciplinares.

En síntesis, lo que permite la contextualización, “se dirige en dos direcciones: hacia el pasado, en una lectura diacrónica que reconstruye las influencias y genealogía de la obra, y hacia el presente, en una lectura sincrónica que extiende la interpretación a los valores, connotaciones y creaciones contemporáneas.” (Montaner, 1999, p.19)

En relación a los contextos de la crítica, Montaner (1999) señala que son propios de “los territorios en libertad”. (p.15) A su vez, “sin un laborioso y largo trabajo de acumulación del conocimiento es imposible crear una tradición sólida en el campo de la crítica.”(p.15) Lo cual es posible en países con democracias consolidadas y donde han tenido continuidad “sólidos mecanismos científicos de acumulación y crítica del saber”, (p.15) por ejemplo, países como Alemania, Suiza, Italia, Inglaterra y Estados Unidos donde “se han establecido sólidas tradiciones críticas.” (p. 14)

Asimismo asegura que para que la crítica pueda desarrollarse deben darse por lo menos dos condiciones y dice:

Solo existe crítica cuando existe una teoría. Toda actividad crítica necesita la base de una teoría de donde deducir los juicios que sustentan las interpretaciones. Al mismo tiempo, toda teoría necesita la experiencia de ponerse a prueba y ejercitarse en la crítica. En el caso de la crítica de arquitectura, ésta se relaciona necesariamente con las teorías que proceden del mundo del pensamiento, la ciencia y el arte [...]. La segunda condición es menos evidente. Sólo existe crítica cuando existen visiones contrapuestas, una diversidad de posibilidades. (Montaner, 1999, p.11)

Entonces la crítica surge, cabe recordar, a raíz de “la diversidad de interpretaciones y del pluralismo que se genera en la crisis del mundo unitario de la tradición clásica.” (Montaner, 1999, p.12)

Montaner (1999) también señala que “el trabajo de la crítica, como el de la filosofía, parte de la duda y la indagación e, incluso, debe aceptar los errores y los cambios.”(p.12) Sin embargo del mismo modo “debe ser extremadamente precisa y rigurosa en todo aquello que concierne a los datos y a los hechos concretos, en todo lo que es medible analíticamente.”(p.12) Asimismo el crítico debe conocer la obra, al punto de que “el lugar donde ejerce su juicio es en el interior de la misma obra arquitectónica, recorriendo sus espacios y valorando su realidad material dentro del entorno y de la ciudad.”(p.13) Muy difícilmente, agrega Montaner, la valoración de una obra arquitectónica pueda realizarse estudiándola por fotografías, sin visitarla.

También explicita acerca de “los límites de la crítica”, su descrédito y algunas voces que pregonan que la obra es lo importante y que la crítica no tiene sentido. El crítico barcelonés, Josep Quetglas, ha escrito “cualquier juicio es siempre injusto.”(Montaner, 1999, p.16) Obviamente que puede ser así y por lo tanto el compromiso ético de quien la ejerce es primordial. Incluso Antonio Toca, un importante crítico latinoamericano, afirma el necesario aporte de la crítica que puede propiciar restablecer “la credibilidad pública de la arquitectura, promoviendo una producción de mayor calidad, tanto en las obras como en su análisis.”²⁵²

Por último, “al situarse la arquitectura entre el arte y la técnica, su lenguaje e interpretación están siempre relacionados con los lenguajes e interpretaciones del arte, la ciencia y el pensamiento.” Por lo tanto, sostiene Montaner:

En definitiva la misión de la crítica de arquitectura tendría que consistir en establecer puentes en dos sentidos entre el mundo de las ideas y los conceptos, procedente del campo de la filosofía y la teoría, y el mundo de las formas, de los objetos, de las creaciones artísticas, de los edificios [...] no consistiría sólo en teorizar y analizar la obra sino también en reconducir estos flujos continuos entre teoría y creación, dos mundos que no pueden entenderse separadamente. (1999, p. 23)

En síntesis, estas ideas ratifican la permanente y necesaria relación entre el pensamiento y las realizaciones, entre la teoría y la *praxis*, a partir de la propia arquitectura, resultado de la potencia relacional que enlaza el mundo conceptual y el material.

Por otra parte, desde Latinoamérica y respecto a “crítica y nueva época”, el chileno Enrique Browne (2011) sostiene que “la crítica es la principal forma de selección y reflexión que tiene la arquitectura” y amplía la mirada incluyendo los ámbitos de la docencia en los talleres, “lugar crítico donde los profesores-maestros corrigen una y otra vez las tareas que dan a sus discípulos” (p. 17), como así también otras tareas de evaluación como “la labor de los jurados de los concursos -públicos o privados-” (p. 17). Por lo cual asevera que por su amplitud, sería pertinente “hablar de pensamiento crítico en arquitectura, más que usar el restringido término ‘crítica arquitectónica’”. (p. 17)

Esta idea, la de **pensamiento crítico**, es la que puede abarcar las variables o factores que intervienen en el complejo de relaciones propias de la crítica en nuestro tiempo y permitir delinear una mirada situada acerca de la misma, a lo largo de la historia de la arquitectura y la crítica, desde principios del siglo XX a la actualidad. Incluso, como señala Browne la crítica

²⁵² El arquitecto y crítico mexicano Antonio Toca desarrolla estos conceptos en el artículo “Más crítica y menos crónica”. Disponible en: <http://www.obrasweb.mx/servicios/2011/05/03/ms-critica-y-menos-crnica>
Respecto a la crítica latinoamericana es destaca la labor mancomunada que desde los años ochenta del siglo que pasó, han desarrollado Marina Waisman, Ramón Gutierrez, Francisco Liernur, Cristian Fernández Cox, Enrique Browne, Silvia Arango, entre otros; argumentando en pos de una toma de conciencia respecto a la realidad local.

debiera poder aclarar “cómo puede la arquitectura pasar de una época a otra”(2011, p. 16), refiriendo al cambio de lo Moderno a lo Contemporáneo. Browne habla de su propia experiencia, por ejemplo como jurado de concursos profesionales y se pregunta si sabemos “hacia dónde va, o debiera ir, la arquitectura”, si “la época actual, con su globalización económica e informática virtual, y su preocupación energética y medioambiental, está derivando en un nuevo *zeitgeist* del conocimiento y la sustentabilidad” (2011, p. 16), que no está siendo considerado en la *praxis*, en el ejercicio del proyecto y en las obras.

Además, en cuanto a **la crítica entendida como Patrimonio de la palabra** -tanto escrita como oral-, es necesario reconocer la condición de patrimonio de los libros, publicaciones -como así también otros formatos- que documentan el pensamiento disciplinar, desde principios del siglo XX.

Al respecto, cabe recordar que los lineamientos básicos para aproximarse a la Conservación del Patrimonio²⁵³ se encuentran en los Documentos Internacionales, los cuales constituyen un *corpus* fundamental al momento de definir conceptos relativos a la temática. En ellos están plasmados los resultados de ciertos acuerdos logrados a nivel internacional, que a su vez constituyen el discurso que da sustento a la propia disciplina. Tal el caso de las Actas de la Conferencia General de la UNESCO en París, en 1978; en cuyo Anexo I, se define a los “bienes culturales muebles”, como “todos los bienes muebles que son la expresión o el testimonio de la creación humana o de la evolución de la naturaleza y que tienen un valor arqueológico, histórico, artístico, científico o técnico”, incluyendo diferentes categorías dentro de las cuales se menciona a “los manuscritos e incunables, códices, libros, documentos o publicaciones de interés especial”.

Al respecto es necesario recalcar la vigencia que esta producción teórica ha mantenido a través del tiempo, lo cual fortalece su condición de Patrimonio, vital y socialmente útil; especialmente cuando se incorpora a la labor de enseñanza-aprendizaje en las Cátedras, para *conocer y reconocer*²⁵⁴ la Arquitectura Moderna y Posmoderna -particularmente del ámbito internacional, europeo-. A través de libros, documentos y publicaciones de proyectistas, historiadores, teóricos y críticos de la arquitectura, tanto europeos como norteamericanos o locales que se abocaron a estos estudios, interpretando el carácter innovador de esta Arquitectura y su legado inmanente. Estos actores, sabios observadores y críticos avezados, cuando no profesionales en ejercicio; legaron su producción que ha trascendido y puede considerarse como Patrimonio -escrito u oral- que, especialmente en el caso de autores locales, ha acortado las distancias entre distintas visiones aportando una mirada propiamente latinoamericana.

²⁵³ El Prof. Dr. Horacio J. Gnemmi en su libro: (2004). Aproximaciones a una Teoría de la Conservación del Patrimonio Construido. Desde los principios y fundamentos. Córdoba: Brujas; define los términos:

“Conservar: (latín *conservare*, formado por *con* por *cum* y *servare*). Mantener una cosa o cuidar su permanencia. Guardar con cuidado una cosa. Conservar es una actitud natural en el ser humano por una serie de razones, siendo quizá la primera la derivada de la necesidad de conservación de la especie. La actitud de conservar remite a los afectos, al pasado, a las raíces, a la herencia, a aquello que nos identifica, etc.”

“Conservación: Acción y efecto de conservar. Actitud y conjunto de actividades tendientes a mantener, cuidar y salvaguardar a un bien cultural, con el objeto de lograr que se prolongue su permanencia en el tiempo. En tanto disciplina, la conservación engloba y comprende a todas las actividades posibles a realizarse en y por el patrimonio, una de las cuales es también -y como operación- la conservación misma.”

²⁵⁴ Al respecto Gnemmi, en relación a la Conservación del Patrimonio, refiere a una primera etapa de conocimiento del bien objeto de estudio que precede al reconocimiento o instancia en que “se debe dar forma al juicio crítico... Re-conocer implica identificar y señalar valores”.

Este Patrimonio ha construido la “historia de la historia”, historiografía de la arquitectura y la ciudad desde principios del siglo XX (arquitectura y ciudad moderna) hasta hoy, a través de autores inmersos en la cultura y en la disciplina, que gestaron el pensamiento crítico en cada período estudiado.

Asimismo al considerar la condición de Patrimonio de los mencionados libros, documentos, publicaciones -como así también otros formatos-, es necesario hacer referencia al concepto de valor social, que se relaciona al valor de uso y parafraseando a Josep Ballart (1997), en el sentido de “pura utilidad”; afirmar que el Patrimonio sirve “para hacer con él alguna cosa que satisface una necesidad material, o de conocimiento o un deseo. Es la dimensión utilitaria del objeto histórico.”(p. 65) Así se involucra a la comunidad y su importancia ineludible en toda operación que promueva la conservación del patrimonio que “va más allá de una acción meramente técnica, ya que al conservar se incide en la forma en que las personas ven y valoran al patrimonio” (Gnemmi, 2004, p. 168), especialmente y en este caso referido a estos bienes culturales muebles a través de los cuales se estudia y valora la Arquitectura Moderna y Posmoderna, desde principios del siglo XX.

A su vez, en la Carta de Salta se asegura que “la Conservación del Patrimonio arquitectónico tiene sentido si responde a nuestra visión del mundo, si es producto de una profunda comprensión de la propia realidad y del reconocimiento de nuestra identidad” y en este sentido, en acuerdo con el chileno Rojas Mix (2003), sostenemos que la identidad se convierte, frente a la globalización, en un tema central. Este autor, rescata la valoración de los rasgos propios para defenderse de los procesos globales y afirma que:

Es indispensable rechazar el ‘pensamiento único’, que pone el rendimiento económico por encima de cualquier ideología y que tiene al mercado como referente fundamental y a la eficiencia como piedra angular del desarrollo, anteponiéndola a los valores de solidaridad y justicia. Es fundamental desarrollar criterios de pertinencia, porque están en juego la supervivencia de nuestros valores, y la construcción misma de Iberoamérica o Latinoamérica como proyecto común. Pertinencia no es un concepto estático, es dinámico. La pertinencia como criterio de selección de la modernidad vinculado a la identidad trabaja a favor del cambio histórico, lo acelera. Los latinos o iberoamericanos debemos en este contexto desarrollar nuestros esfuerzos y capacidades para crear nuevas pautas culturales, nuevos modos de ver y hacer las cosas... Son los criterios de pertinencia los que nos permitirán transitar de la sociedad de la información a la sociedad del conocimiento. (Rojas Mix, 2003)

Podemos afirmar entonces que es la Universidad -como ámbito responsable del pensamiento crítico- la que debe “mantener la identidad cultural y orientar el país hacia el desarrollo razonable, que no sólo es el sostenible, sino el conveniente a las realidades sociales” (Rojas Mix, 2003). Lo más interesante del aporte de Rojas Mix es asociar a la identidad con la noción de proyecto. Por ello, los rasgos identitarios son de construcción permanente e incluso, arriesga Rojas Mix, una construcción a futuro. Afirma entonces que “la búsqueda de la identidad no es una cuestión arqueológica, que se desentraña a pico y azada, que tiene sus raíces en el pasado, sino que sus raíces están en el futuro” (2003), en lo que podamos proponer en pos de una apropiada²⁵⁵ conservación del mencionado Patrimonio, en este caso de significativa relevancia global, a su vez atravesada por la mirada local.

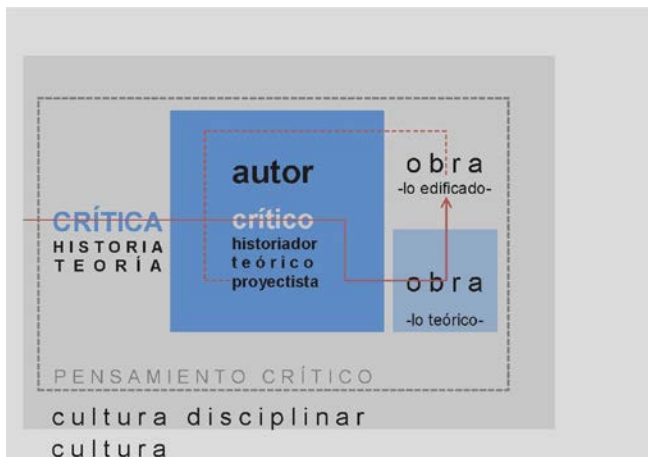
²⁵⁵ En dos acepciones del término, en tanto “adecuada” a la realidad y en tanto “hecha propia” por parte de la comunidad.

El Proyecto de trabajo

Este trabajo es un avance de Proyecto de Investigación²⁵⁶ que propone profundizar en la crítica como estrategia de fortalecimiento de los fundamentos de los procesos proyectuales, en un sentido amplio que la entiende como **pensamiento crítico**, Patrimonio del siglo XX y XXI, inmerso en la cultura²⁵⁷ y la cultura disciplinar (arquitectónica y urbana, como del territorio) de cada período y teniendo en cuenta que el autor del pensamiento crítico es tanto un proyectista, como un crítico en el sentido convencional, un teórico o un historiador y en más de un caso es aquel que ejerce más de uno de estos roles al mismo tiempo; tanto en relación a una obra -edificada- como a una obra teórica, en un complejo de relaciones que promueven la innovación en la disciplina.

Lo antes mencionado, se traduce en variables o factores que se proponen para estudiar el pensamiento crítico como impulsor de la innovación disciplinar, en clave proactiva.

Al respecto, el siguiente mapa conceptual²⁵⁸ sitúa las variables o factores de estudio -*conocimiento y reconocimiento*- del tema propuesto, mapa sobre el cual es posible trazar diferentes sistemas en red que permiten abordar la complejidad²⁵⁹ de relaciones que el pensamiento crítico conlleva, a saber:



La crítica convencional en arquitectura -ver mapa conceptual adjunto-, parte por ejemplo de un autor -el crítico-, que produce una obra teórica acerca de una obra edificada la cual a su vez, se puede convertir en materia de base para la invención, teorización o para la historia de la disciplina, por parte de otros posibles autores como proyectistas, teóricos o historiadores. Esta es una de las posibles relaciones entre factores. Pero en sentido amplio, la complejidad es la clave relacional de las variables y es proactiva en términos de la cultura disciplinar en el tiempo, lo cual sin duda impulsa la innovación a través del mismo y ha provocado los cambios de "nueva época" a que se refiere Browne.

El Proyecto de Investigación propone estudiar en profundidad la obra de los críticos²⁶⁰ fundantes de la cultura disciplinar en cada período desde comienzos del siglo XX a hoy y develar el complejo de relaciones establecidas con la obra de otros autores -proyectistas,

²⁵⁶ El trabajo se titula: ARQUITECTURA Y CRÍTICA: PATRIMONIO DE LA PALABRA EN LOS SIGLOS XX Y XXI. Valorar lo apropiado, un desafío ineludible del proceso proyectual, dirigido por Mgter. Arquitecta Mariana Isabel Bettolli. El Proyecto cuenta con el aval académico de la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Universidad Nacional de Córdoba (SECyT – UNC), período 2016-2017.

²⁵⁷ Concepto de **cultura** entendido como lo menciona García Canclini en la conferencia (2009), *El Futuro de la CULTURA visto desde las investigaciones sobre los jóvenes*. Disponible en <http://nestorgarciacanclini.net> Allí precisa que el mismo deslizo de lo que podía entenderse en antropología como "todo lo hecho por el hombre y por todos los hombres" a la "dimensión de la vida social que tiene que ver con la significación o sea el conjunto de procesos sociales de producción, circulación y consumo de la significación en cada sociedad".

²⁵⁸ En el cual las variables o factores corresponden a una mirada situada propuesta para conocer la realidad, por lo cual se estima pertinente reconocer que los procesos de gestación de la arquitectura, la ciudad e incluso intervenciones a una escala mayor, la del territorio; dan cuenta de lo que Karl Popper denominó como **tres mundos**, en permanente interrelación.

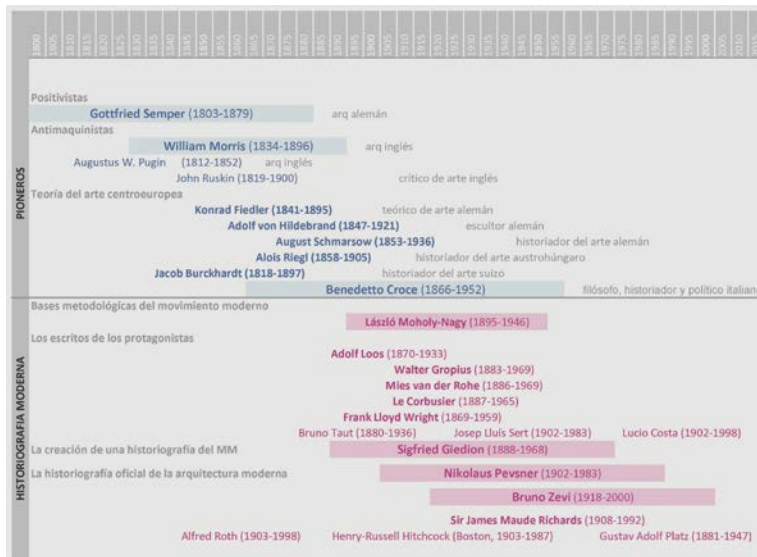
²⁵⁹ En acuerdo con Edgar Morin que desarrolla el concepto de pensamiento complejo.

²⁶⁰ Como Giedion, S., Pevsner, N., Zevi, B., Banham, R., Benevolo, L., Frampton, K. Tafuri, M., Curtis, W., Fernández Galiano, L., y Montaner, J. M., entre otros.

teóricos e historiadores- de la disciplina o de los mismos autores en otros roles²⁶¹, todo lo cual impacta en los procesos proyectuales. Teniendo en cuenta, además, que la visión dominante ha sido principalmente eurocéntrica o norteamericana y que es imperativo atravesarla con la mirada latinoamericana ²⁶² que permita una valoración apropiada, en cuanto adecuada, propia o hecha propia y pertinente a nuestra realidad. Pensamiento crítico, entendido como patrimonio de la palabra, sea ésta oral o escrita.

Las hipótesis planteadas parten de afirmar en primer lugar, que la crítica en Arquitectura está inmersa en un complejo de relaciones que alimentan y retroalimentan las prácticas disciplinares y se entiende -en sentido amplio- como “pensamiento crítico”, tendiente a la innovación en la disciplina. Por lo cual, la condición de patrimonio²⁶³ de los bienes culturales producto de la crítica en arquitectura, permite develar la *naturaleza*²⁶⁴ de los casos estudiados en el tiempo y reconocer su trascendencia en el desarrollo de los procesos proyectuales en la disciplina, así como las teorías que subyacen en cada momento de la historia y dan sentido a la innovación propia de la disciplina. A su vez, en Latinoamérica, el pensamiento crítico ha mantenido una relación de dependencia con la mirada exógena -particularmente eurocéntrica- que ha sido paulatinamente superada por generaciones de autores locales que desde la segunda mitad del siglo XX, han sostenido criterios de pertinencia a la propia realidad, en un complejo de relaciones recíprocas que se manifiestan en el quehacer de los arquitectos, tanto en los ámbitos institucionales de tipo disciplinar (universidades, organizaciones profesionales y del tercer sector), como en los de la producción de publicaciones y de la circulación editorial.

El primer objetivo específico planteado es **mapear** diferentes líneas y tradiciones en la crítica internacional -especialmente europeas y norteamericanas- a partir de textos canónicos -y otras fuentes- y reconstruir su red de relaciones intrínsecas y con Latinoamérica, para develar su impronta y aportes recíprocos -hacia y desde el ámbito local-, a partir del siglo XX hasta la actualidad. Lo cual se realiza a partir de profundizar el estudio del pensamiento crítico de



Mapa general de ubicación en el tiempo. Elaboración propia a partir de lo propuesto por Josep Maria Montaner en su libro “Arquitectura y crítica” (1999)

²⁶¹ Tal el caso de Le Corbusier en la primera mitad del siglo XX y Rem Koolhaas en la segunda, quienes son proyectistas, teóricos y críticos.

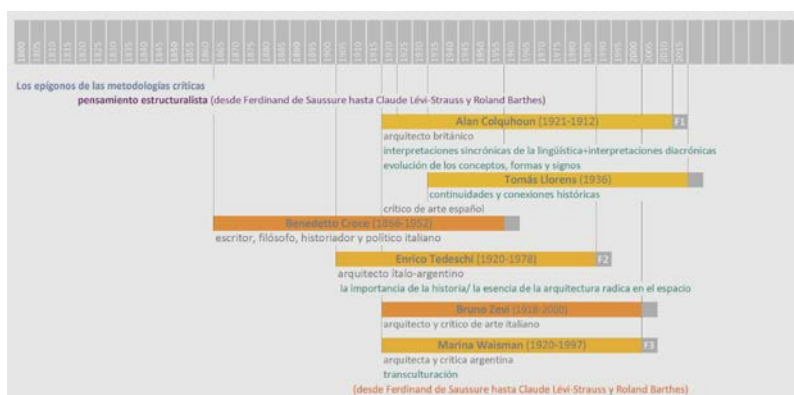
²⁶² Por caso Sacriste, E., Tedeschi, E., Waisman, M., Roca, M. A., Browne, E., Fernández, R., Liernur, F., entre otros.

²⁶³ La condición de patrimonio de un bien cultural, está dada por la capacidad que éste tiene de representar para una comunidad, una herencia que merece ser conservada.

²⁶⁴ En el DRAE (Diccionario de la Real Academia Española) se define el concepto como “esencia y propiedad característica de cada ser” y en otra de sus acepciones se refiere al “instinto, propensión o inclinación de las cosas, con que pretenden su conservación...”

autores, plasmado en sus obras y puesto en palabras, reconociendo la cultura y cultura disciplinar en la cual está inmerso.

En esta instancia de mapeo general de la producción de los críticos desde principios del siglo XX y de otros autores como proyectistas, teóricos e historiadores de la disciplina (arquitectura, urbanismo), se estudian los primeros casos seleccionados según las variables generales propuestas: cultura /cultura disciplinar /autor/obras (lo teórico/lo edificado), realizando un análisis y valoración de los mismos. Análisis de la palabra -escrita u oral- a través de los recursos del discurso y los objetivos, como así también el método utilizados por cada uno de los proyectistas, historiadores, teóricos y críticos de la arquitectura, en la práctica de la crítica convencional o en el ámbito del pensamiento crítico.



Mapa síntesis de rasgos de la cultura en un determinado periodo (en relación con el pensamiento filosófico, el arte), del pensamiento disciplinar (teorías, conceptos) en relación a los autores y obras estudiados. Elaboración propia a partir de lo propuesto por Josep Maria Montaner en su libro "Arquitectura y crítica" (1999)

Lo estudiado se va registrando en escritos²⁶⁵ acerca de los autores y en fichas²⁶⁶ de cada producción estudiada, por ejemplo obra escrita, un libro. Y con este material, se van construyendo diferentes mapas, por ejemplo de ubicación temporal y de síntesis -como se ejemplifica en las imágenes anteriores-, que integran lo estudiado y que permiten establecer relaciones sustanciales y profundizar en determinadas líneas de pensamiento crítico fundantes de la cultura disciplinar. Y entonces, además de develar su red de relaciones intrínsecas, desentrañar su impronta y aportes recíprocos respecto a Latinoamérica.

Para concluir y como se ha mencionado, el trabajo de investigación está en curso²⁶⁷ y el estudio de casos se realiza según lo antes explicitado. De este modo se considera que se pone en valor la producción del pensamiento crítico en la disciplina, **Patrimonio de la palabra**²⁶⁸.

²⁶⁵ El estudio de los autores indaga en su personalidad, formación e influencias. Se especifica su producción -palabra escrita u oral-, enumerando ordenadamente sus publicaciones para seleccionar textos u otro tipo de producción que se consideren más relevantes, ubicados en el contexto en que se producen y precisando los recursos -propios del discurso- a los que recurre el autor para expresar sus ideas. Para luego descubrir y sintetizar las principales miradas, ideas, lecciones, etc., que expone el autor en la producción estudiada y preguntarse si formula una teoría. Por último se pone en relación dicho autor/obra, con otros teóricos o críticos.

²⁶⁶ Fichas bibliográficas a la manera de lo propuesto por Humberto Eco.

²⁶⁷ Parte de sus avances en contenidos específicos referidos a autores latinoamericanos se exponen en la ponencia presentada también en este Encuentro titulada: REFLEXIONES SOBRE ARQUITECTURA. TEDESCHI, WAISMAN Y LIERNUR, autoría de Florencia Caeiro, Paola Sarbag, Liza María Arriazu y María Laura Giorgiotti, miembros del equipo de Investigación antes mencionado.

²⁶⁸ En un juego de palabras que, además de recurrir al concepto de Patrimonio cultural como tal, remite a la idea de que "la palabra" es inherente a la crítica disciplinar.

Además los resultados de esta investigación -así como su transferencia y difusión- se consideran aportes prioritarios para el desarrollo del curso de Historia de la Arquitectura II, en el nivel III de la Carrera Arquitectura en la FAUD-UNC, Materia en la cual el estudiante debe fundamentalmente fortalecer las capacidades necesarias para interpretar: "...interpretar la relación hombre-comunidad con el medio ambiente y aplicarlas a los problemas y procesos de diseño." (Plan de Estudios 2007)

Y en sentido amplio, además se pretende contribuir a la formación permanente de los profesionales de esta disciplina en el Siglo XXI, partiendo de lo propuesto en la Resolución MECyT 498/06 en cuanto a producir en el estudiante -luego profesional- el entrenamiento necesario para "la adquisición de destrezas operativas con fundamentos culturales para la resolución de problemas del hábitat humano". Se considera entonces que la mencionada formación debe ser una práctica renovada y permanente a lo largo del ejercicio de la profesión.

Bibliografía

- Ballart, J. *"El patrimonio histórico y arqueológico: valor y uso"*, Barcelona. Ariel. 1997.
- Browne, E. *"Arquitectura: crítica y nueva época"*, Santiago. Stoq. 2011.
- Eco, H. *"Cómo se hace una tesis"*, Barcelona. Gedisa. 2001.
- García Morente, M. "Ontología de los valores". En *"Lecciones Preliminares de Filosofía"*, (pp. 413-424). Tucumán: UNT. Departamento de Filosofía y Letras. 1938.
- Gnemmi, H. *"Aproximaciones a una Teoría de la Conservación del Patrimonio construido. Desde los principios y fundamentos"*, Córdoba. Brujas. 2004.
- Montaner, J. M. *"Arquitectura y crítica"*, Barcelona. Gustavo Gili. 1999.
- Morin, E. *"Introducción al Pensamiento Complejo"*, Barcelona. Gedisa. 1998.
- Rojas Mix, M., "Educación superior: globalización y nuevas tecnologías". En *"Globalización, pertinencia e identidad"*, Conferencia cursos de verano CEXECL, 14-julio-2003. Disponible en www.miguelrojasmix.com/conferencias/globalización.pdf
- Waisman, M. *"El interior de la Historia"*, Bogotá. Escala. 1990.